

Las Tres Nuevas Dimensiones DEL PARTIDO CONSERVADOR DE NICARAGUA

REINALDO ANTONIO TEFEL

Conferencia dictada en el Acto de Clausura de los Cursos de Capacitación Política.

¿PARA QUE SON ESTOS CURSOS?

La primera pregunta que surge espontánea en un acto de esta índole es: ¿Para qué son estos Cursos? Comencemos por el principio, con otra pregunta que nos dará la respuesta a la primera: ¿Qué es Democracia? ¿Está la esencia de la democracia en el derecho a elegir a cualquiera, o en la madurez cívica y la intuición política de un pueblo de elegir a los mejores dentro de su seno? Cuando un pueblo no sabe elegir, cuando un pueblo elige a cualquiera indistintamente, indiferentemente, la democracia se desintegra, se vuelve inoperante, anarquizándose, desmoronándose. Y su ineficacia y su mediocridad, dan lugar al golpe del oportunista que proclama el orden para ejercer la dictadura. Pero ese orden es muy caro al pueblo. Por eso el pueblo debe saber imponerse orgánicamente el orden asimismo, para salvarse del "salvador" del orden.

Pero cuando el pueblo sabe elegir bien a sus dirigentes y a sus gobernantes, la democracia se consolida y fructifica con eficacia y libertad en el Bien Común. Los dictadores hacen un mito de la eficacia administrativa y los demagogos de la libertad. Los auténticos demócratas al estilo conservador, conciliamos el orden y la libertad capacitando al pueblo para saber elegir y para poder dirigir. He aquí la clave que explica el motivo de estos cursos. Formar auténticos dirigentes populares. No líderes de barro, hombres huecos llenos de humo, sino dirigentes verdaderos, capaces, honestos, con la justa comprensión de los problemas del pueblo y con una sincera búsqueda de sus soluciones. Hoy en día no se concibe un partido moderno sin cuadros de dirigentes capacitados. La ignorancia y la venalidad no pueden ser pedestales de un dirigente. El halago y la coacción no pueden ser elementos forjadores de una sana decisión política. La Patria, el Partido y la época exigen dirigentes sinceros, verticales, que sepan decir No cuando la ética y el honor lo impongan, que sopesen las razones y decidan conforme a su conciencia.

Al contestar la pregunta ¿para qué son estos cursos? nos encontramos con la primera proyección del movimiento rejuvenecedor del Partido Conservador: su renovación orgánica. La renovación debe ser integral. Es decir, no solamente en el campo de las ideas, sino también en su organización. La estructura de un partido debe responder a su estilo ideológico, a su manera de pensar, para que tenga también su propia manera de ser. Y si el Partido se remozca, se actualiza, en sus ideas, debe también remozarse, actualizarse, en su organización. Y esta transformación del partido debe ser, no solamente inyectando nueva sangre, joven y popular, sino también

adoptando nuevas tácticas y nuevas formas de hacer política.

FISIONOMIA NACIONAL

Al actualizarse el Partido cobra vigor su Fisionomía Nicaragüense, caracterizándose como un Movimiento Nacional, Social y Agrario. En este día simbólico, 12 de Octubre, reafirmamos la dignidad y la personalidad nacional, los valores propios nicaragüenses, frente a cualquier imperialismo continental o extra-continental, de derecha o de izquierda. Repudiamos igualmente el entreguismo ante cualquier fuerza extranjerizante, sea ante Rusia o ante los Estados Unidos. Los nicaragüenses no debemos caer en el entreguismo rusófilo al rechazar el entreguismo yancófilo. Dejemos el entreguismo rusófilo a los pocos soviéticos; y el entreguismo yancófilo a los Somozas que muy bien lo han administrado para mantenerse en el poder.

Esta actitud de dignidad no debe confundirse con el fanatismo chauvinista. Nosotros predicamos un nacionalismo abierto, democrático y humanista. Un espíritu nacional que responde a una jerarquía de lealtades. Lealtad para Nicaragua, en primer lugar. Lealtad para Centroamérica, como la Patria por rehacer. Lealtad para Iberoamérica, como bloque de pueblos hermanos unidos en espíritu y lengua. Lealtad para América, que debe encontrar su solidaridad indestructible en la libertad, en la democracia y en la justicia social. Lealtad para Occidente, que debe salvarse de su propia decadencia y de la amenaza exterior, viviendo plenamente sus esencias cristianas y democráticas en la política y en la economía. Finalmente, lealtad para la Humanidad, para la comunidad universal de pueblos.

JUSTICIA SOCIAL INTERNACIONAL

Desde esta posición nacional y humanista a la vez, rechazamos con energía el capital extranjero cuando este es explotador o imperialista. Pero no lo rechazamos por extranjero, sino por explotador. Por eso, por el contrario, abrimos de par en par las puertas al capital extranjero cuando es respetuoso de nuestras leyes y de la justicia social.

Llevamos del plano interno nacional al plano de las relaciones internacionales, el concepto de justicia social. Así como en las relaciones económicas internas de un país debe prevalecer la justicia social, así también en el intercambio comercial internacional debe existir una relación de justicia, de tal manera que los países pobres y subdesarrollados queden protegidos frente a los países poderosos, y las materias primas que producen los prime-

ros obtengan precios justos proporcionados a los precios de los productos elaborados por los países industriales.

Desde esta posición de dignidad nacional y de justicia social internacional, el pueblo nicaragüense vio con esperanzas el anuncio de la "Alianza para el Progreso" como un plan entre pueblos libres moralmente iguales. Pero al mismo tiempo existe una desconfianza popular del Plan Kennedy, en cuanto que el caso nicaragüense pudiera servir para el fortalecimiento de la dictadura. El Partido Conservador ha declarado al respecto que bajo el actual régimen dinástico, lamentablemente, Nicaragua no podrá gozar de la "Alianza para el Progreso".

LA NUEVA DIMENSION SOCIAL

La segunda nueva característica del Partido Conservador es la social. Existe una nueva Dimensión Social en la política nicaragüense y nuestro Partido está respondiendo a ella interpretando las inquietudes sociales de nuestra generación. De esa manera el Partido Conservador, dentro de la realidad nicaragüense, se está convirtiendo en el "Partido Social del Pueblo". Como Movimiento Popular luchamos por la Revolución Social Cristiana, por la transformación de las estructuras socio-económicas, de manera que el desarrollo económico beneficie a todos los sectores de la población y no solamente a una pequeña minoría. Queremos darle a la democracia un contenido económico-social. Queremos darle al pueblo una democracia con pan, con techo, con trabajo. Una democracia con escuelas y hospitales. Una democracia con justicia social y con espíritu comunitario. Una democracia que facilite al obrero y al campesino el acceso a la propiedad: es decir, una República de Propietarios

La Reforma Social que propugnamos es un todo integral que requiere todos los recursos, todos los poderes, todos los instrumentos y todas las funciones del Estado. No es una obra meramente social, ni meramente económica, ni meramente educativa y cultural, ni meramente política. Es a la vez desarrollo económico y progreso social; educación popular y asistencia técnica; caminos y hospitales; saneamiento administrativo y reforma fiscal. En fin toda la actividad del Estado debe estar comprometida en ella. Pero este compromiso del Estado en la Reforma Social, no debe ser pretexto, como en los regímenes totalitarios, para suprimir la libertad y la dignidad de la persona humana. Libertad y Orden, Libertad y Progreso, no deben contraponerse, sino armonizarse en la gran empresa comunitaria de un orden social justo y humanista.

La nueva dimensión social del Partido Conservador, no es, como opinan algunos, extraña a él. Un injerto marxista —clasista y materialista— sí sería contrario a las esencias de nuestro Partido. Pero la Democracia Social Cristiana responde fielmente a los Principios Fundamentales y permanentes de nuestro Partido: DIOS, ORDEN Y JUSTICIA.

En esta actitud social no nos debe asustar que los extremistas de la derecha nos llamen izquierdistas, como tampoco debemos temer que los extremistas de la izquierda, los comunistas, nos llamen derechistas o reaccionarios. Cuando ambos extremos, los de la izquierda y los de la derecha, coinciden en dirigir sus fuegos contra un mismo partido o contra una misma idea, algo bueno existe tras ese partido o tras esa idea. Si al sostener la Socialización, junto con Juan XXIII, nos llaman izquierdis-

tas, socialistas o aún comunistas, enhorabuena. Mientras nuestra actitud sea genuinamente nicaragüense, profundamente humanista, auténticamente democrática y popular, audazmente social y vitalmente cristiana, no tenemos nada que temer. Echemos raíces profundas en el pueblo, en el corazón de la Patria, y los vendavales enemigos pasarán por nosotros como aires inofensivos y reconfortantes.

DIMENSION AGRARIA

La dimensión social de nuestro Partido, por las peculiaridades nacionales, toma la forma de un movimiento agrario. El Partido Conservador de Nicaragua es sociológicamente agrario; la gran mayoría de sus miembros, como reflejo de la realidad nacional, son campesinos. Y así como es sociológicamente agrario, debe serlo también intencionalmente. Respondiendo a esta dimensión social-agraria, la Declaración de Principios y el Programa de nuestro Partido, definen como uno de los objetivos socio-económicos la realización de una Reforma Agraria Integral, que incorpore al campesino a la vida civilizada y a sus beneficios, a través de un régimen justo de la propiedad rural, e impulse el desarrollo económico de la Nación con el aumento de la producción agrícola y con la ampliación del mercado interno. Basado en estos principios el Partido ha emprendido una campaña de reclamo de una inmediata solución a los graves problemas del campo y ha realizado un análisis crítico-constructivo del proyecto oficialista de Ley Agraria, que hasta la fecha no ha tenido respuesta alguna.

Por otra parte en su historia ha demostrado ya preocupación por los problemas agrarios, adelantándose a su tiempo con la promulgación de la Ley Agraria, bajo la presidencia del Gral. Chamorro, que si bien es cierto quizás todavía no respondía a la moderna concepción del Derecho Social, demostraba la esencia agrarista de nuestro Partido.

EJERCITO CIVICO

Sobre estas ideas debe el PARTIDO CONSERVADOR DE NICARAGUA, reorganizarse como un Ejército Cívico listo a librar la batalla definitiva de la libertad. No con intereses partidistas, sino con miras nacionales. Nuestro Partido debe ser el instrumento del pueblo nicaragüense en su redención política, económica y social.

La lucha en Nicaragua continúa siendo la misma que se emprendió hace más de 20 años. Por un lado el Pueblo Nicaragüense y por el otro la Dinastía Somociana. Por un lado los nicaragüenses libres reclamando elecciones auténticamente libres. Por el otro lado el Somocismo cerrándole el paso cívico al pueblo. Y a la vanguardia de ese pueblo el PARTIDO CONSERVADOR

Los que no estén con el pueblo en su reclamo de libertad electoral, están contra el pueblo aunque se cubran con pieles de oveja. Los que con sofismas nieguen las auténticas garantías electorales, están haciéndole el juego a la Dinastía, no importa desde dónde lo hagan ni qué argumentos esgriman. El hecho es que están con la Dinastía. Y el dilema trágico de Nicaragua continúa siendo: o Pueblo o Dinastía.

Con el Pueblo está nuestro Partido, como Ejército Cívico, presto a combatir, unido a todas las fuerzas democráticas, por la definitiva Restauración de la República sobre nuevas bases políticas, económicas y sociales.